

Mitos conurba-pandémicos

Informe comentado sobre formas mítico-comunicacionales de la pandemia en el conurbano



*Sebastián Russo**

En el marco de la materia Teoría de la Comunicación y de la Imagen de la Tecnicatura en Producción de Medios Audiovisuales de la UNPAZ, durante el primer cuatrimestre de 2020, nos hemos ocupado de rastrear la construcción mítico-visual-comunicacional del conurbano en la pandemia. Como deriva de tal búsqueda, se realizaron dos largos informes, de los cuales aquí se presentan algunos extractos seleccionados para su publicación.

A estos informes los componen reflexiones y citas de estudiantes surgidos de distintos trabajos prácticos, pero también y en diálogo con lxs autorxs teóricxs leídos en la materia: un conjunto de palabras, frases, párrafos entremezclados entre las citas y las voces de la cursada, intentando conformar no solo un pequeño y acotado mapa de cómo el conurbano es “representado” por los medios de comunicación en tiempos de pandemia (arrastrándose y enfatizándose los modos habituales desde donde se los nombra y muestra), sino también una experiencia de una escritura plural. Experiencia de producción colectiva que intenta, en tiempos de desagregación de la presencialidad, una apuesta a la reagregación de una voz común que, con sus diferencias, se propone configurar una comunidad de voces y miradas críticas que son tan invisibilizadas y receladas como la cepa virulenta más famosa, por la verba periódico-noticiosa que modela nuestros miedos y deseos.

* Docente de Teorías de la Comunicación y la Imagen, de la Tecnicatura Universitaria en Producción de Medios Audiovisuales de la UNPAZ.

Se seleccionaron y analizaron tópicos estigmatizantes recurrentes que se entrecruzan y complementan, y se intentó marcar algunas zonas analíticas, que tampoco pretenden ser exhaustivas, sino una esbozada cartografía conceptual para pensar, seguir haciéndolo, el vínculo entre pandemia, conurbano y comunicación desde y con lxs estudiantes. Se eligió entremezclar las voces, promoviendo generar un discurso colectivo, múltiple pero unificado, en tanto mirada sobre nuestro presente desde una universidad del conurbano.

Conurba virus

Antes de abordar los materiales de lxs estudiantes y para introducir algunos aspectos en torno a la mitología acerca del conurbano, que, aunque histórica ya se leía renovada en los primeros días de pandemia, proponemos glosar un texto que fue escrito a cuatro manos con un ex estudiante de la materia y la Tecnicatura, Ricardo Esquivel. El texto, *Conurba Virus o la (de)construcción del miedo*, es una respuesta al discurso que en aquellos días aparecía en el diario *La Nación* (pero no exclusivamente; aunque allí, claro está, siempre anidó una tribuna editorialista afín). Esto decíamos al inicio de aquella nota:

El Coronavirus modifica muchas cosas. Otras tantas no. Entre estas últimas la concepción para el discurso dominante mediático del “conurbano”. El conurbano, así nombrado, refiere a una totalidad, una aglomeración tan indistinguible, igualada como inexistente. Estigmatizadora. Una totalidad siempre acuciante, sospechosa, inminente. Todo allí está por suceder. Y para la verba hegemónica, siempre será algo peligroso, caótico, a controlar. Algo que la pandemia, viene a fortalecer y sintomatizar. No solo el coronavirus se esparce en el conurbano, sino que para los medios este es (siempre fue) la coronación de lo envirulado, de la peste. Si el virus nos iguala, tal se enuncia de modo insistente desde las cadenas noticiosas, cuál es el modo en el que tal igualación se expresa, conurbanamente. La construcción del miedo es históricamente una de las funciones de la política. Aunque ésta pueda ir virando, la del imaginario “mediático ciudadano” se mantiene bastante más estanca y funcional. Adentro, en la ciudad, en la urbe, los civilizados (los que hacen inventaron los “medios”, por tanto, a quienes ellos le hablan). Afuera el suburbio, el conurba, y allí la peste, los (siempre) apestandos, el miedo (a ellos). Como sostenía uno, que leía y subrayaba cotidianamente *La Nación*, hay que leer al enemigo, ya que allí se cuece el sentido común que luego se esparcirá y terminará reproducido, introyectado por el mismo que fue estigmatizado en el discurso del miedo. Hasta tener miedo de sí.

Mitologías conurbanas

El mito no es una mentira, es una construcción discursiva en la que se cree. Que incluso en nuestras tierras (en trance) forjaron y forjan tramas comunitarias de saberes y empatías colectivas que fueron (son) formas de resistencia popular ante la mitología, asumida como antimítica, del capitalismo ilustrado (ya Nietzsche, los frankfurtianos, Barthes y Jauretche, por caso, informaron). Pero que no asumido como tal, en tanto discurso, sino como verdad de perogrullo, deviene precisamente una evidencia indestructible y destructora de todo matiz, imposibilitadora (*a priori*) de todo contra-

discurso. Es, de hecho, el discurso mítico occidental capitalista el que menos se cuestiona y asume como mítico (he allí su mentada asunción transparentista). [Algo que no ocurre](#), claro está ni con el occidente precapitalista (griegos, romanos claman) ni en las formas populares de culturas de los “orientes” del mundo (de chinos, mayas y gauchitos gil).

Compartimos aquí, pues, un listado de mitos del/sobre el conurbano, aparecidos en los medios de comunicación en estos tiempos de pandemia, desde tal matriz informativa transparentista. Con las respectivas y ensayadas deconstrucciones, dejando entrever a contrapelo un otro universo de sentido, de reapropiaciones y reconstrucciones semiocomunales, que de hecho forman parte de otra línea de trabajo de la materia. Listado analítico, entonces, que emerge de una actividad curricular y fueron recopilados y presentados por quien escribe.

El conurbano profundo

*Alicia Ciciro**

Aseveración extrañada que entrevé en la *profundidad* menos una fortaleza interpretativa que una sombra maldita, la de una territorialidad poco iluminada, peligrosa y *genetizada*. Como si se refiriese a las entrañas del conurbano, que así expresadas parecen ser parte de un cuerpo enfermo, incurable. S.R.

Por un lado, tenemos una serie de notas y coberturas hechas por medios hegemónicos, que muestran la situación de los barrios en un momento en que la pandemia se extiende en sectores más precarizados. Y los medios de comunicación vienen a reforzar la idea de cierta responsabilidad de las mismas personas que viven allí. Por el otro, un conjunto de imágenes ficcionales que hacen a un imaginario colectivo sobre cómo son esos sectores o sobre cómo se los quiere reflejar. Las casas de chapas y ladrillos huecos se repiten tanto en las imágenes elegidas de los medios de comunicación como en las imágenes ficcionales. Son una característica de los barrios populares, pintoresca para quienes no viven allí, naturalizadas para quienes allí viven.

La identificación, uno de los aspectos que plantea Roland Barthes en relación con la mitificación, se expresa en este caso elegido. [Viviana Canosa recorre el conurbano con Sergio Berni](#), en helicóptero. En el minuto 29.35 se detiene a hablar con alguien que está siendo retenido por la policía. El otro ahí deviene puro objeto de espectáculo: “eso” pasa solo ahí, en “esos lugares”; en el “conurbano profundo”, como dice el graph; en ese otro lugar que no es el suyo, el de Canosa, que sería la “no peligrosa”. Expresándose allí una suerte de justicia moral, diría Barthes, una “justicia burguesa”. En esa recorrida por el conurbano profundo “se oculta la construcción perpetua del mundo [...] y se afirma el afán de fijarlo como objeto de posesión infinita [...], por fin computable”.

* Estudiante de la Tecnicatura Universitaria en Producción de Medios Audiovisuales, de la UNPAZ.

Tierra de nadie

*Lucila Fernández**

No man's land, denominan los autores Aubenas y Benasayag (en *La fabricación de la información*) al modo de construcción territorial de aquellos ámbitos a denostar (o a conquistar, recuérdese que “desierto” fue la construcción que se utilizó en el siglo XIX para apropiarse de una tierra y de sus pobladores en la provincia de Buenos Aires), tierra de nadie es el epíteto habitual para referirse a un territorio habitado no por “nadie” sino por sujetos marginalizadxs (en ese mismo decir). S.R.

El *tagline* dice “Nos metemos donde nadie se mete”. Pero ¿quiénes son los que no se meten?, ¿de quiénes hablan?, ¿de qué clase de gente?, ¿de una jungla?, ¿un safari?, ¿ellos como comunicadores son quienes están hechos de coraje para entrar al conurbano, como si fuera una zona donde reina la barbarie?, ¿qué tan distinta es la convivencia social del Conurbano Bonaerense a la de Capital Federal? Intentan mostrar una forma de vida particular y reprobable para los televidentes que consumen diariamente la información fabricada por los medios monopólicos de Capital Federal, lista para ser criticada por aquellos que no empatizan con el Conurbano Bonaerense.

El descuido

Patricia Del Pilar

El cuidado de sí pasó de ser una postura filosófica a un lugar común del altruismo *self made* de la literatura *new age*. Su contraparte se endilga con facilidad a aquellxs que, por falta de *estilo*, no recalán en un cuidado que los haría “reencontrarse con ellxs mismxs”, más que andar entreverándose de forma desaliñada en tareas solidarias, pero poco retratables en imágenes para IG (la ironía es también, vale decir, una forma de lidiar con el mito transparentista). S.R.

A través de una pose de brazos cruzados, de postura pacífica y paciente de las personas sin barbijos, la imagen parece denotar el mensaje de culpa que acompaña [lo escrito](#). Como confirmando la idea de que la mayor cantidad de infectados ocurre precisamente por eso, por no cuidarse. Las paredes sin revoques, los marcos oxidados, los tupperes, la vestimenta construyen el escenario. El mensaje se centra en la falta de barbijos, en lo que sería una respuesta al porqué esa zona del conurbano es precisamente la que más contagios de coronavirus posee.

* Estudiante de la Tecnicatura Universitaria en Producción de Medios Audiovisuales, de la UNPAZ.

Me recordó a aquel actor que diciendo “queremos flan”, una y otra vez, pretendía caricaturizar lo que ahora los pobres realmente necesitan, empecinados, aun a costa de romper con las reglas y contagiarse, para obtener “su flan”.

El desembarco

*Victoria Gurrieri**

La metáfora bélico-policial en relación con el conurbano es recurrente. Requiriéndose de ese espíritu para enfrentar lo que, como mínimo, es peliagudo. Otros términos utilizados son *operativo*, *razzia*, *decomise*. Con solo oírlos casi no hace falta que se diga dónde ocurren. S.R.

Si tenemos en cuenta que los mitos están vinculados a las clases sociales, que la derecha es la que configura el orden en el sistema capitalista a través del discurso (Barthes), que siguiendo esa línea los medios masivos de comunicación implantan una idea de “normalidad” y que vivimos en Argentina, Buenos Aires, donde hay un alto grado de injusticia social y desigualdades, al analizar la nota publicada por el diario digital BAE Negocios titulada [Contagios en Villa Itatí certifican desembarco del coronavirus en el Conurbano](#), podemos analizar, ya desde el título, tres palabras (desembarco, coronavirus y conurbano) que componen parte del mensaje lingüístico cuya función es, en este caso, realizar un anclaje ideológico. Desembarco: operación militar compleja y arriesgada / acción de desembarcar fuerzas en territorio enemigo. Coronavirus: virus que produce la enfermedad COVID-19, causante de la actual pandemia. Conurbano: extrarradio de una ciudad/área poblada que rodea una ciudad importante. En los medios de comunicación masiva ninguna palabra se dice al azar, todo es elegido y premeditado al igual que las fotografías son seleccionadas. Se trata de información fabricada y destinada a un público específico. Por lo tanto, podemos deducir cierto interés por normalizar la idea de que el conurbano es un lugar hostil, donde el que se arriesga a “desembarcar” es el virus, y no por el contrario los conurbanenses que lo habitan y se ven expuestos a él con menos recursos para defenderse que los que tienen las clases dominantes, compuestas por pequeñoburgueses generalmente incapaces de imaginar al “otro”, por lo que lo espectacularizan constantemente.

* Estudiante de la Tecnicatura Universitaria en Producción de Medios Audiovisuales, de la UNPAZ.

El revente

*Cintia Reyes**

Reventado /a es una expresión que se utiliza como forma de referirse a aquel/la que “se fue de mambo”, que “se pasó de rosca”. Aquel/la que ya no puede responder por sí mismo. Incluso también puede referirse a aquel/la que vuelve del trabajo con un cansancio agotador. El revente es, también, un modo de celebración excesiva. Y reventar puede ser, también, estallar. El estado de latente estallido es propio de la mitología en torno al conurbano. Allí todo siempre está por estallar y tales estallidos, incluso, pueden poner en riesgo a la “ciudad-madre”, a Buenos Aires.¹ S.R.

El [video](#) muestra a Viviana Canosa en un lugar lleno de policías y personas tapadas desde la cabeza hasta los pies, bien resguardadas. No indica en qué parte del conurbano está. Cuando dicen “el conurbano va a reventar”, reventar lo dicen de manera muy brusca. Muestran el equipo de desinfección para el personal policial, después el ministro de seguridad dice que están en Quilmes y van a realizar un vuelo de control por la zona de Quilmes. Hablan sobre la concentración de gente en el conurbano. Que van a recorrer la verdadera pobreza de la Argentina. Canosa dice: “la gente del conurbano se muere de hambre como en otras partes de argentina”. Claramente desconoce el estado actual del país. Pasaron por el lugar donde están los grupos de operaciones especiales de reserva. Muestran mucho a los policías. Canosa dice que en el conurbano hay coronavirus, dengue, sarampión, pero esos son problemas que hay en todos lados, no solo en el conurbano. Es más hablar que mostrar. Berni se muestra más del lado de la gente de menos recursos, por ejemplo, cuando dice: “Donde está el mayor bolsón de pobreza está nuestro trabajo, donde no llegan las cámaras de televisión”.

Utilizan un helicóptero de uso policial. Sobrevuelan las zonas más marginales (según Berni). “El nivel de desigualdad que se ve desde acá arriba es impresionante”, dice Canosa. Pero desde el helicóptero no se ve nada del conurbano, no se logra ver bien. Lo que muestran es muy confuso. Alumbran desde el helicóptero como si estuvieran buscando un ladrón, súper lejano.

Lugares muy profundos del conurbano, serían las zonas más marginadas, donde hay más pobreza y vulnerabilidad. Canosa: “ya vimos cómo se comporta la gente de capital, ¿cómo se comporta la gente del conurbano profundo?”. Una desigualdad total.

* Estudiante de la Tecnicatura Universitaria en Producción de Medios Audiovisuales, de la UNPAZ.

1 En relación con el temor que genera el “estallido en el conurbano”, podemos citar un artículo reciente que remite a aquello que es peligroso que llegue hasta “las puertas de Buenos Aires” <https://www.lanacion.com.ar/opinion/venezuela-llego-vive-conurbano-nid2395482>, artículo plagado de estigmatizaciones, al que intentamos responder en este artículo: <https://lateclaenerevista.com/mitologias-o-lo-s-que-sirve-n-a-la-nacion-la-patria-es-otra-cosa-por-sebastian-russo/>

Iban a recorrer Villa Eucalipto. Pasaron de un blindado a un patrullero común. Canosa pide que se abra la ventanilla, pero no tiene idea de que en un patrullero las ventanas de atrás no se bajan, porque ahí llevan a los detenidos. En el minuto 23.33 cambian de recorrido, rumbo a la cañada.

Van por una avenida, es de noche y no se ve gente, muestran las calles y se ve un barrio “común”. Comparan al trabajador con la rueda de auxilio, a la que no le damos importancia hasta que la necesitamos. Hablan de los trabajadores. Se ven negocios, casas de material, de dos pisos, bien cuidadas. Hasta ahora nada de “profundo”.

Se cruzan con la policía y Canosa quiere bajar. Si bien el programa es en vivo, no mostraron nada de lo que dijeron. Todas las calles asfaltadas.

Berni dice: “esta es la realidad”, cuando no mostraron nada, solo algunos negocios. Muestran más lo que hace la policía.

Romantización y militarización

Alicia Ciciro

Romantizar es otra forma de estereotipo, incapaz de lidiar con formas complejas del vínculo con el otro. Un halo lo envuelve y no deja ver las zonas grises, potencias e impotencias, apreciadas y despreciables. Es una otra forma de lejanía, de naturalización, de borramiento del conflicto, de la historia. S.R.

Como se dijo con respecto al mito del “desembarcó”, la militarización es siempre una posibilidad e incluso es leída como una necesidad en relación con los conflictos del/en el conurbano. Un ejemplo de esto, y con relación a poblaciones marginalizadas de CABA, es la implementación de la Gendarmería en los barrios del sur para lidiar con problemas de “inseguridad”. La referencia militar remite, además, a la presencia (siempre) potencial de un poder de fuego similar al cual enfrentar, por caso, el poder de “bandas narcos”, vinculado al imaginario y a la favelización.

La aceptación de las imágenes que refuerzan los estereotipos televisivos, como la de *El puntero* (donde la imagen tiene un trucaje ya que superponen la foto de ellos en un lugar donde no están) hace que estas imágenes se revaloricen y se vuelvan naturales. Pero se contradicen cuando, por ejemplo, en uno de los [videos](#) de Canal 13, muestran que Villa Azul alcanzó los 85 casos positivos y aislaron el barrio. Eso no tiene nada que ver con la imagen ficcional que vende la serie, ya que la verdadera puntera, una mujer sencilla que se organiza para resolver algunas dificultades del barrio y que cuenta desde el minuto 5.45 del video las difíciles condiciones en las que viven, bajo un graph que aclara “puntera de la Villa Azul”.

Me quiero detener en la idea de autodestrucción, porque en eso aparece un sesgo de romantización de la pobreza que es otra forma de naturalizarla. A quienes vivimos en el conurbano nos piensan como seres estáticos sin posibilidades de cambio, esa imagen es aceptada sin cuestionamientos muchas veces por nosotros mismos, que somos modelados por esa imagen que refuerza y romantiza el estereotipo, lo que nos impide modificarlo. En las imágenes ficcionales presentadas se puede observar también la pose estereotipada basada en una iconografía cultural que se repite en las palabras de la periodista que en el video dice

la posibilidad de que haya cada vez más casos se debe a la velocidad epidemiológica, porque en este tipo de lugares la gente anda descalza, no tiene zapatillas [...] toman cerveza en la esquina como antes, no hay noción de lo que está pasando; entonces la conducta es la habitual, la de siempre.

Brutales palabras estigmatizadoras de los sectores más empobrecidos, que justificarían la militarización, que casi responsabilizan a la comunidad de los avances del virus, sin cuestionar por qué se vive en esas condiciones.

El basural

Victoria Gurrieri

La presencia de basura parece ser una de las marcas visuales del suburbio, de aquel ámbito en que las normas se suspenden. Y lo que es hábito ciudadano, no tirar papel en la calle, arrojar la basura donde es debido, en el conurbano deviene ley, pero a la inversa. El basural, por otro lado, es la expresión del descuido de la ciudad para con su con-urbanidad, arrojando allí sus desechos. De forma literal, sumado al carácter metafórico histórico, en el basural de José León Suárez comienza, de alguna forma, el modo parapolicial de accionar del Estado dictatorial, el comienzo del terrorismo de Estado, de su forma clandestina de accionar. S.R.

En la [fotografía de la nota](#) se ve a simple vista a cuatro personas con trajes protectores blancos, máscaras, guantes y barbijos, desinfectando una calle de tierra en una villa. En esa imagen el mensaje opera sobre lo real: la pose de los sujetos y los objetos, entre los que se destaca la antítesis representada por el cartel del extremo superior izquierdo que dice “No tirar basura”, en contraste con la calle llena de basura. El plano y ángulo son una elección, se contempló que aparezca ese cartel, generando así un contrapunto con la “realidad” que intentan representar, “los que viven ahí, no respetan un cartel”.

Al profundizar un poco, también se puede apreciar otro mensaje, secundario, que le aporta un sentido simbólico, histórico y cultural. Se trata del mensaje connotado del peligro inminente, el miedo y la

injusticia social. Sobre este segundo mensaje opera el esteticismo, la nitidez de los colores, la gradación del cerco de madera, el cielo azul, las texturas de los elementos.

En el texto de la nota encontramos que utilizaron otras figuras retóricas como la sinécdoque, al intentar definir al conurbano y a la propia Villa Itatí con esa imagen, cuando aclaran que el lugar está dividido en dos secciones: uno con “viviendas en condiciones dignas del lado de Avellaneda y otro con viviendas precarias, del lado de Quilmes”. Y también emplearon la metonimia al afirmar “confirman la existencia de siete casos positivos en esa *población humilde*”, “lugares dispersos de esa población *precaria*” por no decir el nombre del lugar, Villa Itatí, y en cambio, adjetivar la población, para descalificarla.

De la nota también se desprenden las formas retóricas del mito que, como mencioné antes, están vinculadas con las clases sociales y son impuestas por el discurso neoliberal de la derecha. En este caso nos encontramos con que el oprimido (a pesar de ser quien hace el mundo y tiene un lenguaje activo) no es nada, por eso no se lo muestra, se ve un pequeño recorte seleccionado de su territorio, el afuera de sus casas, pero no tiene rostro, porque ni siquiera está presente.

BAE Negocios prefiere, en cambio, mostrar a quienes están conservando el orden impuesto a los oprimidos realizando tareas de limpieza y desinfección, en este caso representando al Estado, pero puesto en el lugar del “opresor”.

En realidad, en este caso, el opresor es el lente de la cámara del medio de comunicación masiva y el dedo que toca el botón (a pedido del medio) para retratar ese momento y no otro, definiendo así la seudofisis del sueño burgués contemporáneo.

A través de esta nota, se contentan con utilizar la figura retórica de la vacuna para mostrar el mal accidental, mientras ocultan el mal principal, que en este caso es la falta de políticas públicas dirigidas a dignificar los barrios populares del conurbano, los que se ven representados en la foto. También está latente la privación de la historia, mediante la cual se intenta instaurar la irresponsabilidad del hombre sobre la situación actual de ese territorio. El medio dispone que contemplemos pasivamente la imagen, naturalizándola sin preguntarnos *¿cómo es posible que en 2020 aún se viva en esas condiciones?* Sin mencionar a los gobiernos que durante años no hicieron nada para mejorar la calidad de vida de los habitantes del territorio fotografiado. Al mismo tiempo, utilizan la identificación porque la fotografía exotiza la realidad representada para complacer a la clase pequeñoburguesa (clase media argentina), que no logra comprender al otro y como ya no puede ignorarlo y negarlo (porque en este caso, es el foco de una pandemia) debe prestarle atención y le es más cómodo si está espectacularizado. Por último, también recurren al ninismo, a esa figura mitológica que muestra a dos contrarios, en la foto, el territorio carenciado y los trabajadores de desinfección, para luego igualarlos al momento de rechazarlos, nadie con conciencia social quiere vivir una pandemia, ni que en las villas falten viviendas dignas.

La motito Gilera

*Rocío Olguín**

El vertiginoso flujo vehicular es característico del conurbano. Las motos y los motitos son paradigmáticas. Incluso la moto, en las representaciones mediáticas, es asociada con el delito, sobre todo cuando son dos sus ocupantes. La motito, por su parte, es presentada como un medio de transporte económico. S.R.

Vemos [una parte de la villa](#) que nunca o casi nunca deciden mostrar, que son estas casas más lindas. E incluso se ve un auto que no es un 147. Uno de los mitos armados por la sociedad es que el de la villa no puede tener auto y si tiene, es un Fiat 147 (o uno similar) en mal estado. Y digo que es un mito que armamos en conjunto, porque si se trata de movilidad también decimos que todos los del barrio tienen una Gilera (moto), incluso hay una canción de un grupo de cumbia que habla de este tipo de moto. Y, al contrario, el auto que se ve en la foto es más moderno y está bien cuidado.

Escenarios reales

*Flor Baez***

El concepto de real, como se suele encontrar en la leyenda “*basado en hechos de la realidad*”, no hace más que fortalecer estigmas bajo la falsa creencia de que lo que se verá a continuación no es una construcción. S.R.

En el [trailer de *El puntero*](#) se podía escuchar una voz en off que decía: “La vida en los barrios marginales y el tejido de violencia, drogas y presiones políticas [...] Rodada íntegramente en escenarios reales”. Escenarios reales completamente estereotipados: calles de tierra, paredones teñidos con el hollín de fogatas antiguas, basura, construcciones sin revocar y techos de chapa. Los personajes hablan comiéndose las eses, están desaliñados, tienen problemas de adicción.

* Estudiante de la Tecnicatura Universitaria en Producción de Medios Audiovisuales, de la UNPAZ.

** Estudiante de la Tecnicatura Universitaria en Producción de Medios Audiovisuales, de la UNPAZ.

Madre con niño en brazos

*Laura Ávalos Rodríguez**

La selección/construcción de personajes generalmente “peligrosos”, incluso de modo “romántico”, es parte de la configuración conurbana de la realidad. S.R.

La madre con el niño en brazos o la persona mayor serán para los medios esos personajes “de color”, aquellos que son necesarios para la construcción de su noticia, y son los primeros que buscarán antes de que la cámara se encienda. “Hay mil ejemplos de estas figuras surgidas en la prensa durante los tiempos de crisis. En las redacciones, estupefactos encargados de artículos han requerido alguna vez: Se precisa un profesor encolerizado contra la reforma escolar”.² Los actores pueden cambiar con el tiempo, pero los roles permanecerán. El problema ya no pasa por retratar a un hombre o a una mujer, sino por el hecho de que el periodista busca a alguien que simbolice esa situación.

Descontrol

*Oscar Miño***

Un mito fundante: en el conurbano todo está fuera del control centralizado. Todo está a punto de desbandarse, de irse de un cauce imposible de delimitar. Lo que allí parece imperar es una suerte de atomización de poderes en pugna, algo que se vincula con el comportamiento de sus habitantes, relacionado con excesos de todo tipo (etélico, violento, calórico, de velocidad). Es el exceso como deriva complementaria del descontrol. Todo como un accionar fuera de cálculo.³ S.R.

Para algunos medios de comunicación, el descontrol es parte del conurbano. O al menos ese es el mito que me interesó indagar. En [un artículo del sitio web de Infobae](#) se hace mención al caos que se produjo en los bancos el 3 de abril: se generaron largas filas de espera, no hubo protocolos de seguridad, etc. La parte que más me interesó del artículo fue el título: “Después del descontrol, los intendentes del conurbano organizaron operativos especiales en las filas de los bancos”. El uso de la palabra “descontrol” tiene un vínculo connotado junto con el de “conurbano”. Se los asocia mucho. Esta casi naturalizado pensar

* Estudiante de la Tecnicatura Universitaria en Producción de Medios Audiovisuales, de la UNPAZ.

² Aubenas, F. y Benasayag, M. (1999). *La fabricación de la información*. Buenos Aires: Colihue.

** Estudiante de la Tecnicatura Universitaria en Producción de Medios Audiovisuales, de la UNPAZ.

³ Ver también <https://relampagos.net/2020/01/17/el-exceso-notas-para-una-politico-estetica-de-lo-popular/>

que el descontrol siempre está en la provincia. De hecho, si buscamos esas dos palabras, descontrol y conurbano, nos aparecerán noticias que no se vinculan con lo que ocurrió el 3 de abril en los bancos. Videos de robos, noticias de narcotráfico, violencia. Por ejemplo, en una de las entradas de Google figura un programa de Martín Ciccioli: el [graph de Telenoche](#) acompaña las imágenes con el siguiente titular “Los fines de semana, el descontrol del conurbano parece trasladarse al agua de Tigre”. Ese título carga con mucha intención porque TN da por sentado que el descontrol viene (se traslada incluso) desde el conurbano. Haciendo uso de la tautología, figura retórica que prácticamente no informa nada nuevo. Simplemente estigmatiza. Y lo vuelve algo natural, reforzando un pensamiento conservador.

También me sirve de ejemplo el programa *Policías en acción*, que era popular por mostrar ciertas problemáticas del conurbano desde un enfoque para nada analítico. No había mucha explicación de lo que sucedía, al punto de ridiculizar o volver un espectáculo la vida que llevan los habitantes de la provincia de Buenos Aires. Esa representación del conurbano crea una construcción social, un pensamiento que enuncia: “todo eso que muestran en la tele y está mal, pasa en el conurbano”.

Al mismo tiempo, muchas veces los medios de comunicación tratan los descontroles porteños, pero no lo hacen de modo estigmatizante. Siempre los toman como casos aislados. Incluso pueden llegar a relacionarlos con el conurbano. Hacen comparaciones, buscan justificaciones. En los medios de comunicación masiva nos muestran que ese descontrol parece estar siempre en el mismo lugar, el conurbano. Así, generan un sentido connotado en el espectador: hacen creer que conurbano y descontrol van de la mano.

Refundación ⁴

Damos cierre a esta intervención coral, que no es más que un primer abordaje a una problemática que es nuestra intención seguir trabajando como una de las líneas de indagación de la materia, recuperando lo que terminábamos diciendo junto a Ricardo Esquivel en el texto *Conurba Virus*.

“Quedate en casa” fue la frase. El hashtag. Lo incuestionable. Y de hecho es así. Es el modo de que el virus no avance, no mate o lo haga en proporciones menores, controlables. Es así, en la urbe. Pero qué sucede cuando tal frase es impracticable. Cuando no hay casa o cuando es imposible quedarse en ella, no solo porque el sustento diario escasea sino porque la propia casa es “foco infeccioso” (por condiciones sanitarias, hacinamiento). La “casa” puede ser el barrio, la calle, la esquina. Formas de cuidado y solidaridades otras. De posibilidades y problemas que ya existían (dengues, tuberculosis, Macri lo hizo), pero que ahora la pandemia no solo visibiliza, sino que agudiza. Problemas que no son así enunciados por el periodista que indignado llama irresponsables, ignorantes a quienes efectivamente lo son (urbe dependientes) y a quienes circulan por rutas o en yates o con mucamas en el baúl de su auto o volvieron del exterior y se cagan en la cuarentena (los chetos no piden permiso). Pero a los de la barriada qué les dice. A ellos nada. No se habla para ellos. Se habla de y contra ellos. Y al “peligroso”,

⁴ La fotografía que cierra este informe fue proporcionada por SOFOVIAL.

al “sospechoso” se le adosa el “pobrecito”, como otro modo de quitar la voz, los derechos. Incluso los de encontrar formas propias de paliar las dificultades. Peligrosos. Pobrecitos. Los de temer (por una u otra cosa, te la dan y hacen lo que pueden), los conurbaneros. Algo (no) habrán hecho (bien), se sugiere sin decir: parte de la batalla perdida.

El conurbano *es* el virus. Siempre lo fue. Incluso “el” virus de la política y el sentido común mediático argentino. El que puede infectarlo todo. El que puede esparcirse, e incontrolable, tomar el cuerpo “sano” de la sociedad. Es (sigue siendo, como la “subversión”) el enemigo invisible, acechante en la frontera, la invasión silenciosa, pero de hipervisibilidad (cliché y) quilomera. Por lo que, en principio (o finalmente), habría que discutir los modos de enunciación. Ya que por ejemplo San Isidro, La Lucila, están en el conurbano, pero no son (el) conurbano. No son conurbas. Y ante la mezcla, hay que apostar a la singularización (como ante la segregación, apostamos por lo que une). Pero menos como clasificación objetivista singular, que como forma de dar precisiones a las necesidades. Ya que, de hecho, y porque la mezcla es también potencia y no solo acecho, el conurba, en términos de enunciación político-identitaria, es también una denominación de batalla guerrera. A la construcción del miedo, ofrezcamos la construcción solidaria del que da sin más, de un nombre que lo denomine. El conurba. El que se (la) da. Sin más. Al otro. Te doy todo. Con los cuidados del caso. Con aquellos que hacen de nuestro país una inédita referencia de soberanía en el contexto neoliberal. Decisión sobre los cuerpos, sobre el cuerpo social, que debe expandirse y fundarse en los que desde el margen suburbano refundan (cada vez, desde siempre) las lógicas de la comunidad.



Gentileza SOFOVIAL